

RESEÑA

MAGDALENA CANDIOTI, *Una historia de la emancipación negra. Esclavitud y abolición en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2021, 272 págs.

Los procesos independentistas en América Latina conllevaron una serie de transformaciones estructurales en las colonias. Al sentar las bases de la construcción nacional, estos Estados emergentes se guiaron a partir de ideologías liberales que promovían valores ciudadanos, como la igualdad y libertad. Por ello, en muchos casos se vieron en la necesidad de repensar la conformación social de sus comunidades, sobre todo en cuanto a la agencia de las clases marginadas, es decir, pobres, indígenas y esclavos. Vale destacar que fueron en particular estos sectores los que entregaron el contingente humano para llevar a cabo las guerras de independencia, por lo que en varios espacios populares quedó una sensación de “heroísmo invisibilizado” (p. 148).

La historiografía argentina ha revisado con dedicación la presencia y el desarrollo de las clases populares en la sociedad colonial y a lo largo de esta construcción del Estado-nación. En este contexto, se destaca la obra de Raúl Fradkin, que revisita la provincia rioplatense en el periodo colonial enfocándose en las jerarquizaciones sociales de la época¹. A su vez, Gabriel Di Meglio, ha investigado la participación política de los sectores populares en Buenos Aires entre 1810-1820, década crucial para las conformaciones republicanas². Estos autores, cuyas investigaciones han sido sobresalientes y fundamentales para el estudio de los procesos de emancipación argentina, han brindado, al igual que esta obra de Magdalena Candiotti, una perspectiva histórica “desde abajo”, revalorizando la experiencia popular para la construcción de narrativas más integrales.

Una historia de la emancipación negra. Esclavitud y abolición en la Argentina, recorre las implicancias de la derogación de la esclavitud afroamericana y afrodescendiente en la región rioplatense entre 1813 y 1853. A través de siete capítulos, Magdalena Candiotti estructura el discurso esclavista y sus roces con el proceso independentista; los modos de movilidad social de los esclavizados; la realidad de los libertos; las políticas estatales en torno a la emancipación y sus implicancias materiales en la vida de los afrodescendientes; y la discusión letrada sobre la abolición.

¹ María Elena Barral y Raúl Fradkin, *Guerra y gobierno local en el espacio rioplatense (1764-1820)*, Luján, EdUNLu, 2016.

² Gabriel Di Meglio, *Historia de las clases populares en la Argentina I. Desde 1516 hasta 1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

Al comenzar la obra se sitúa al problema de la emancipación desde el contexto de la independencia argentina, la cual tiene su punto cúlmine con la Revolución de Mayo, en 1810. La autora estudia el vínculo entre los ideales promovidos por la construcción de la nueva república, es decir, modernidad, igualdad y libertad, en contraste con la realidad esclavista vivida en la región. Logra así, recuperar la complejidad del periodo y las relaciones sociales aludidas, situando su análisis entre la Declaración de Libertad de Vientre (1813) y la prohibición constitucional de la presencia de esclavos en Argentina (1853-1860), dos eventos definitorios en el marco legislativo del proceso abolicionista. Ahora bien, cabe decir que el análisis llega cronológicamente hasta la “Conquista del Desierto” de Juan Manuel de Rosas (1833-1834), considerando las consecuencias que esta tuvo para la población afrodescendiente. En este sentido, la autora construye un análisis basado en la experiencia de hombres esclavizados que fueron reclutados para esta expedición y, a partir de estos relatos, expone el panorama de oportunidades de ascenso social que les otorgó el estatus militar.

A lo largo de su reflexión, el libro pone en tela de juicio la consideración tradicionalista de la abolición de la esclavitud argentina como un “hito benefactor” (p. 6), desmintiendo la benevolencia y efectividad inmediatas de las medidas emancipadoras con las que se ha construido la narrativa local decimonónica. De esta manera, la autora propone como tesis central una discusión para esclarecer “cómo terminó la esclavitud en el Río de la Plata, qué hicieron las personas esclavizadas para emanciparse, o cómo era la libertad imaginada por las élites y los esclavizados” (p. 5). Es posible reconocer a través de la lectura, que el objetivo principal de su trabajo es visibilizar y valorizar *la lucha* de emancipación, invitando al lector a repensar la visión de una libertad concedida, como se ha propuesto siempre, y comenzar a entenderla como una libertad conquistada.

Desde una perspectiva más minuciosa, es posible distinguir que la autora persigue cuatro propósitos específicos con su texto. Primero, reevaluar el rol de las instituciones y la legislación de la época en el desenvolvimiento de estrategias de movilidad social generadas por la población esclava. Segundo, y consecuencia de lo anterior, problematizar las divisiones sociales habituales en la composición rioplatense dentro del contexto de la naciente república. Tercero, personalizar y humanizar las experiencias esclavistas, a través de la exposición recurrente de casos de estudio específicos. Y cuarto, motivar la profundización del análisis historiográfico actual en torno a la reconstrucción de vínculos entre la población afrodescendiente del tiempo estudiado y su articulación identitaria.

Para los fines expuestos, la autora realiza un trabajo minucioso de revisión y análisis de fuentes, donde utiliza al menos sesenta casos de personas esclavizadas para ejemplificar la experiencia abolicionista y sus complejidades. Estos son extraídos en su mayoría de archivos procesales, o bien, del cruce de información entre registros parroquiales, actas capitulares, denuncias, pedidos de recaptura o registros testimoniales. En este sentido, la rigurosidad del trabajo realizado por Magdalena Candiotti

refleja su intención de personalización y acercamiento de las historias de personas esclavizadas con el lector, logrando humanizar, con nombre y apellido, procesos cuya narrativa muchas veces se ha mantenido al margen de caracterizaciones profundas. En palabras de la autora, “ese rastro judicial es lo que en gran parte nos permite conocer los sufrimientos de esclavizados y libertos, así como sus estrategias de supervivencia y resistencia” (p. 273).

De esta manera, el escrito logra utilizar la microhistoria como herramienta de trabajo para evidenciar la complejidad cotidiana de transformaciones sociales significativas, como por ejemplo los procesos de manumisión. En este tópico se destacan los casos donde esclavos permanecían trabajando para sus dueños incluso una vez aceptada su liberación, refiriendo a temas de lealtad. Los ejemplos narrados reflejan materialmente el carácter rebuscado del proceso de emancipación, que a su vez estuvo inserto en el llamado “tiempo de los libertos”, término clave para definir esta confusa laguna de relaciones sociales que contó con etapas circunstanciales en su desarrollo, como la salarización de la esclavitud y la fidelización de la mano de obra. A través de esta metodología se insta a los lectores a estudiar la esclavitud más allá de una forma de trabajo, para comenzar a entenderla como una compleja red de vínculos afectivo-laborales que permearon las instancias legales de emancipación.

Se debe mencionar, además, el riguroso uso del vocabulario que emplea la autora, distinguiendo durante toda la obra diferenciaciones entre conceptos elementales, tales como, esclavo, sirviente, libre y liberto. Al mismo tiempo, destaca la apreciación social del concepto “esclavitud” en el contexto independentista y cómo la adjudicación de las élites con este término invisibiliza la situación real de los esclavos en función del discurso republicano. Este cuidadoso trato del vocabulario es fiel reflejo de la atención con el que son tratados los detalles históricos y el impacto que estos pueden llegar a tener en los imaginarios y realidades sociales.

En cuanto a su proceso argumentativo, el relato se guía a partir del análisis de estrategias de emancipación y movilidad social de los libertos a lo largo de toda la obra, arrojando luces sobre los derechos y expectativas de los esclavizados en cuanto a sus oportunidades de emancipación. En este sentido, vale decir que Magdalena es insistente en afirmar que la población afroamericana luchaba por sus derechos y no estaba por completo silenciada por las jerarquías de poder en tanto que reclamaba espacios de presencia y respeto legislativo. Entre las estrategias mencionadas en el escrito se encuentran, por ejemplo, el derecho a cambio de amo, la manumisión, la adjudicación de libertad de vientre o la militarización. Estas dos últimas son analizadas bajo perspectivas de género, enriqueciendo en gran medida la discusión en torno a las limitaciones y distinciones de las instancias de movilidad para los afrodescendientes.

Por un lado, la libertad de vientre abrió un vacío legislativo importante pero, por sobre todo, manipulable. Al desconocer su edad, numerosos esclavos y también es-

clavas afirmaban haber nacido con posterioridad a 1813³ con el fin de poder optar a la condición de liberto, manipulación repetida con los hijos de las esclavas, para que estos accedieran a tal beneficio legal. Sin embargo, se debe considerar que en ocasiones la condición de liberto de los hijos mientras los padres seguían siendo esclavos, implicaba el desarraigo forzado, legal y físico, de las criaturas con sus progenitores. Aquello también fue causa de reiteradas reclamaciones, sobre todo de mujeres esclavas, quienes peleaban por el cuidado de sus hijos a costa de la legislación vigente. Al mismo tiempo, las embarazadas se negaban a viajar con sus dueñas a regiones donde la libertad de vientre no estuviese aprobada, evidenciando una forma de resistencia esclavista con implicancias de género.

Por otro lado, la militarización como forma de movilidad social fue una estrategia solo factible para los hombres y guarda directa relación con el reclutamiento de fuerzas para las luchas territoriales de la década de 1810. En esto, Juan Manuel de Rosas ejerce un papel trascendental con su “Conquista del Desierto” (1833-1834), donde la mayor parte del ejército para acceder a la Pampa central y la Patagonia, se conformó por afrodescendientes expropiados a los amos por el Estado. Si los esclavos sobrevivían a la guerra, sus beneficios podían ser la emancipación e incluso el ascenso social. La autora señala el caso de Porobio, que “víctima de la trata, africano secuestrado y esclavizado—, una vez emancipado, pudo constituirse un prestigio y un lugar social en Buenos Aires y, sobreponiéndose a la estigmatización de su ascendencia, casi logró borrar su color” (p. 163).

Al acercarnos al final del escrito, Magdalena Candiotti expone la limitación de la discusión abolicionista a las esferas letradas y de predominio sociopolítico. De esta manera, explica cómo las élites generaron la narrativa esclavista de benevolencia predominante en la historiografía decimonónica. Al respecto dirá que “no hubo desconocimiento o ausencia de problematizaciones sobre la esclavitud, sino una política de no discusión del tópico en la esfera pública, de no agitación de las imprevisibles aguas del abolicionismo” (p. 271). En este sentido, la autora da cuenta de una de las raíces que explican “el silencio de la diáspora africana rioplatense” (p. 6), de modo que cierra el círculo de análisis propuesto en su tesis, no solo a partir de la descripción, visibilización y evidenciación de la experiencia esclavista argentina en Río de la Plata, sino que también arrojando luces sobre las causas que habrían permitido pasar por alto indagaciones más profundas en cuanto a la vida de los esclavos afrodescendientes del territorio. Habría sido aún más enriquecedor conocer qué otras causas pueden explicar estos silencios historiográficos, tal vez desde un ámbito sociocultural o económico, haciendo justicia al carácter integral de la investigación que se refleja a lo largo del escrito.

³ Año de declaración de la Ley de Libertad de Vientre.

La obra de Magdalena Candiotti constituye un trabajo exhaustivo y dedicado del proceso abolicionista en la Argentina rioplatense. Es en realidad destacable la utilización de la microhistoria como herramienta explicativa, de ejemplificación y de personalización para ayudar al lector a comprender la etapa de emancipación. Además, a través de su análisis logra complejizar la liberación afrodescendiente, que ha estado limitada por una historiografía muchas veces reduccionista amparada por la narrativa letrada de la época. Recorre los impactos legislativos que promovían la abolición gradualista y las expectativas individuales que estos generaron en la población esclava, de modo que promueve en el espectador un sentido humanizador del proceso emancipador, al acercar hacia la cotidianidad los efectos, las relaciones y oportunidades dadas a los esclavos y esclavas afrodescendientes. Además, esclarecerá este episodio de la historia argentina bajo perspectivas de género, lo que implica movilizar problemáticas actuales para preguntarse por el pasado.

Una historia de la emancipación negra. Esclavitud y abolición en la Argentina, es un trabajo necesario y motivador para la historiografía de emancipación, que ayuda a comprender esta compleja transición de manera integral, reconociendo que los esclavos “no recibieron la libertad, la conquistaron. No vieron su libertad reconocida, lograron comprarla. La hicieron posible con el despliegue de estrategias de negociación, conflicto y compromiso” (p. 270).

BÁRBARA LEÓN DÍAZ
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile